



e-Spania

Revue interdisciplinaire d'études hispaniques
médiévales et modernes

47 | Février 2024

Sitios Reales en las Coronas Ibéricas (ss. XIV-XVI) /
Écrire l'histoire au Siècle d'or / Les Comunidades de
Castille

El Real de Valencia: De paraíso islámico extramuros a sede cortesana medieval y moderna

Inmaculada Rodríguez Moya



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/e-spania/49234>

DOI: 10.4000/e-spania.49234

ISSN: 1951-6169

Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris
Sorbonne

Referencia electrónica

Inmaculada Rodríguez Moya, «El Real de Valencia: De paraíso islámico extramuros a sede cortesana medieval y moderna», *e-Spania* [En línea], 47 | Février 2024, Publicado el 17 febrero 2024, consultado el 22 febrero 2024. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/49234> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.49234>

Este documento fue generado automáticamente el 22 de febrero de 2024.



Únicamente el texto se puede utilizar bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0. Salvo indicación contraria, los demás elementos (ilustraciones, archivos adicionales importados) son "Todos los derechos reservados".

El Real de Valencia: De paraíso islámico extramuros a sede cortesana medieval y moderna

Inmaculada Rodríguez Moya

De almunia islámica a corte aragonesa

- 1 La historia constructiva de El Real de Valencia y la configuración de su corte en el palacio han sido tratadas ampliamente por la historiografía. En el primer caso, por Mercedes Gómez-Ferrer y Joaquín Bérchez, y en el segundo caso, en diversos trabajos por Amadeo Serra Desfilis, Luis Arciniega y Oskar Rojevski¹. Por tanto, sobre la lectura de sus trabajos y la consulta de archivos y fuentes, me atrevo a hacer una aproximación al Real de Valencia como sede del poder, desde la que irradiaban una serie de relaciones cortesanas y ceremoniales con otros espacios del reino y de la propia ciudad de Valencia, en el tránsito del final de la Edad Media a la Edad Moderna. Como es bien conocido, en el caso del Reino de Valencia, el monarca aragonés debía adaptarse no sólo a los fueros valencianos, si no a los propios estatutos ceremoniales y a la identidad de la ciudad de Valencia cuando residía en ella. Esto era así porque cada reino o condado que conformaban la corona aragonesa contaba con su propio palacio, y sus fueros eran independientes dentro de su particular organización territorial y jurídica, con sus cortes independientes. No podemos compararlo, por tanto, ni en la etapa medieval ni en la moderna, con el sistema de los Sitios Reales del territorio castellano, que establecerán posteriormente los Habsburgo, donde una serie de palacios pertenecientes al rey servían para un uso estacional, mientras existió a partir de 1561 una capital². Podríamos considerarlos dentro de una tercera categoría de residencias reales en otras cortes de la monarquía, pero como corte sin duda sería un centro de autoridad, con sus consejos y tribunales, desde donde el rey podía gobernar el reino de manera puntual, pero además con sus visitas también podía transmitir un modelo de comportamiento social, cultural y artístico³. La Corona de Aragón no contó con una capital definida, como señaló Serra Desfilis, y, por tanto, el centro de poder y en consecuencia la corte

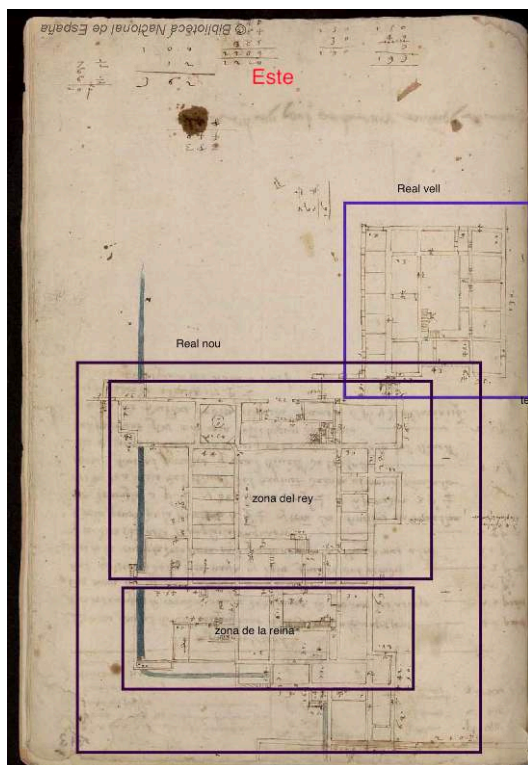
era el lugar donde se encontrara el monarca aragonés, que a menudo podía ser perfectamente en pleno campamento militar⁴. Surgen, por tanto, algunas cuestiones para definir exactamente cuál es la función de un palacio en la capital de un reino – definida *cap y casal del regne*– y cuál es la relación entre la corona y la ciudad para configurar esa corte, dentro de una corona medieval y luego moderna, formadas ambas por un conglomerado de reinos.

- 2 El Reino de Valencia, creado tras la conquista cristiana en el siglo XIII a partir de la antigua taifa musulmana de Valencia, formaba parte de la Corona de Aragón. En 1238 se produjo la conquista cristiana de la ciudad por parte de las huestes de Jaime I. En ese momento, los historiadores están de acuerdo en que en el espacio que luego ocuparía el Palacio Real se encontraba una almunia, es decir, una casa de recreo que perteneció al gobernador almohade Ceit-Abu-Ceit⁵. El propio Jaime I en la crónica de la conquista la menciona como Real, puesto que próxima a ella, en la rambla, había situado su campamento y la almunia sería precisamente el escenario de las negociaciones para la rendición musulmana en 1238⁶. Además, en el *Llibre del Repartiment* era considerado como un *Realli Regis* perteneciente al gobernador⁷. Mercedes Gómez-Ferrer, en su detallado estudio sobre el edificio, ya afirmó que esta almunia se reutilizaría para el posterior palacio real de los reyes aragoneses, con el necesario carácter tanto residencial como representativo. Pero, como es sabido, los monarcas aragoneses –sin una corte fija por imperativo de la configuración de su corona– siempre privilegiaron otros palacios, tanto en sus reformas arquitectónicas como en sus estancias en ellos, como por ejemplo el palacio de Barcelona o la Aljafería de Zaragoza. Siendo el palacio real de Valencia durante los siglos XIV y XV un palacio secundario de estancias temporales. Otro espacio que considerar en estos primeros momentos de la conquista y en el establecimiento de una residencia de los monarcas aragoneses en Valencia, es la cercana fundación del monasterio del Puig en Sagunto en 1240, donde tuvo lugar la batalla que llevó a la conquista de la capital de la taifa. La iglesia-parroquia que se estaba construyendo en esos momentos fue cedida a los mercedarios y en él se custodió la Virgen del Puig, patrona del reino hasta el siglo XX. El lugar se convirtió también en parada obligatoria de los monarcas aragoneses en su tránsito por el reino, pues existió un pequeño alcázar y luego hospedería, hasta la configuración actual del santuario y monasterio, que data de 1588-1670⁸.
- 3 Volviendo al palacio, conocido posteriormente como el *Real Vell*, se iniciaría a partir de 1270 en el lado este de la almunia de forma independiente, cuando la familia real de Castilla se hospede allí⁹. Según el cronista Zurita, en sus *Anales de la Corona de Aragón*: «fueron recibidos en la ciudad de Valencia con grande aparato y regocijo; y hubo en su recibimiento muy grandes fiestas»¹⁰. A partir de ese momento y hasta 1285, y entre 1307 y 1309 las obras no cesaron, según demuestran los registros de la Cancillería Real¹¹. En el primer periodo fueron responsables Pedro III el Grande y Alfonso III el Benigno. El primero de ellos había estipulado que la corte aragonesa fuera itinerante a lo largo del año y por ello el monarca debía tener residencias en todas las capitales de sus estados¹². Además, Pedro el Grande configuró una Casa y Corte bastante bien estructurada a partir de su Escribanía-Cancillería, así como su capilla y las casas de los infantes¹³. En el segundo periodo las obras fueron promovidas por la reina Blanca de Anjou, esposa de Jaime II, y ejecutadas por Pedro Messeguer, armero real. En estos momentos, no sólo la familia real residía a menudo en el palacio –sobre todo las hijas Isabel, Constanza y Violante– sino que también vivió en él Doña Constanza, emperatriz

de los griegos y tía del rey¹⁴. También residía en la corte doña Beatriz de Lauria, hija del Almirante Roger de Lauria, y de su segunda esposa Saurina de Beziers. Podemos por tanto imaginarnos que el palacio medieval que luego sería conocido como *Real Vell*, no sólo era ya un palacio de cierta riqueza decorativa, sino también un espacio cortesano dominado por mujeres. Desde él se negociaban los futuros matrimonios de las hijas de Jaime II y desde él partían hacia las cortes de sus futuros esposos. También se recibía a las embajadas, como la que el 1 de diciembre de 1308 llegaba desde Francia para impeler a Jaime II contra la Orden de los Templarios o la que en 1314 negoció el matrimonio del rey con una de las hermanas del rey de Chipre, María de Lusignan¹⁵.

- 4 Entre 1315 y 1318 se realizarían nuevas reformas¹⁶. Gómez-Ferrer se aventuró a describir este primitivo *Real Vell* como una serie de dependencias algo inconexas, con torres realizadas en técnica de tapial y piedra en las esquinas, de tipo fortificado, y en la planta baja la iglesia de arcos diafragma y techos de madera como estancia principal, así como salas en la planta alta¹⁷. Muy estudiada ha sido la llamada *Casa dels marbres*, donde se hallaron los pocos restos de decoraciones islámicas de yeserías y capiteles islámicos, quizá correspondientes a las estancias de época de la taifa y que tuvo algunas intervenciones de reparación en el siglo XV¹⁸.
- 5 Todos los autores coinciden en destacar que fue durante el reinado de Pedro IV el Cerimonioso (1336-1387), cuando no sólo se configura el *Real Nou*, sino también todo un ceremonial cortesano propiamente aragonés, que configurarían la corte en Valencia (fig. 1). Es bien conocido que en sus Ordenanzas palatinas de 1344 el monarca estableció la organización y funcionamiento de la casa del rey y de la casa de la reina¹⁹, en base a las *Leges palatinae* de Jaime III de Mallorca.

Fig. 1. Planta del conjunto del Palacio Real de Valencia, siglo XVI, *Papeles varios de topografía española*, Tomo I, fol. 362, modificado por la autora, Biblioteca Nacional de España, Madrid.



- 6 El rey además residiría algunas temporadas en Valencia. Así, por ejemplo, en 1336 entró en Valencia y se alojó seguramente en el primitivo *Real Vell*, dando inicio a toda una serie de obras en la década de los cuarenta, que avanzaron notablemente el edificio del *Real Nou*, con nuevas habitaciones y salas, adornadas sus ventanas con gran cantidad de las famosas columnas de Gerona y vidrieras y un portal de mármol rosado del Rosellón para la capilla alta o de Santa Catalina, y sobre todo salas de representación en el entorno del patio grande²⁰. Quedó así configurado el Real de Valencia, con tres grandes ámbitos, el primitivo *Real Vell* en torno a cuyo patio se situaban las habitaciones de rey y la capilla de Santa María de los Ángeles y los Santos Juanes, el *Real Nou* con el patio grande y las salas de aparato y de otros organismos en su entorno, y el patio de la reina con las habitaciones femeninas y la capilla alta. Frente al palacio, se situaba la rambla, que luego se convertiría en el Llano del Real.
- 7 En estas salas nuevas de aparato debieron tener lugar las bodas con su segunda esposa Leonor de Portugal entre enero y abril de 1348. Así consta que el martes 1 de abril, día en el que entró la reina en la ciudad, según Zurita: «hizosele la mayor fiesta y recibimiento que jamás se hubiese hecho en la primera entrada de ninguna Reyna de Aragón»²¹. Asimismo, el domingo siguiente «queriendo continuar las fiestas de la nueva entrada y recibimiento de la Reyna, y teniendo ordenados grandes bayles y danças que començaron este dia por la mañana dentro del Real»²², se armó un alboroto mientras se estaban haciendo juegos en la rambla y se asaltó el palacio, apaciguándose posteriormente y continuando las danzas²³. Es decir, la ciudad se organiza como corte para agasajar a sus monarcas, pero aprovecha la oportunidad para reivindicar o manifestar su descontento. Pero, además, vemos como la rambla frente al palacio se constituye ya en un espacio muy importante de proyección cortesana y de manifestación del descontento, más allá de los espacios interiores del palacio. La reina moría unos años después, y Pedro IV volvía a casarse y hacer entrada solemne en Valencia el 24 de agosto de 1349, permaneciendo en el palacio hasta febrero de 1350²⁴.
- 8 La guerra entre la Corona de Aragón y la Corona de Castilla tuvo como consecuencia el sitio de la ciudad por parte de Pedro I de Castilla en 1363, debiendo quedar bastante destruido y teniendo que alojarse Pedro IV en el palacio episcopal durante sus estancias. Su reconstrucción se inició a finales del siglo XIV, pues tanto para el rey como para la ciudad -a quien apeló para que contribuyese económicamente- era beneficioso contar con una sede cortesana, y puesto que el rey además estaba renovando varios de sus palacios. Coincidiendo con una nueva visita del monarca y su cuarta esposa, Sibilia de Fortiá en 1382 se intensifica la actividad constructiva, llevada a cabo por dos de los mejores maestros de la ciudad, el maestro de obras reales Bernat Boix y el cantero Johan Franch²⁵. A lo largo de las últimas décadas del siglo se trabajará en ese Real nuevo, fundamentalmente en la zona del palacio de la reina.
- 9 En cuanto a la relación de este palacio y corte ya configurado en el siglo XIV, las ceremonias relacionadas con la monarquía, como las exequias reales, imponían la suspensión en toda la ciudad de cualquier tipo de celebración o acto público, la obligación de vestir de luto por parte de los oficiales más relevantes, y la celebración en la Seo de los funerales, partiendo la comitiva luctuosa desde el Real, hecho que se produce desde el siglo XIV hasta el siglo XIX²⁶. Las manifestaciones por parte de la ciudad en estas ocasiones denotan un implicación emocional con el monarca y con su palacio, que reflejan la cercanía entre rey y súbditos, más allá de que puedan ser utilizadas como fórmulas cortesanas para manifestar el duelo. Por ejemplo, el 5 enero

de 1387 muere Pedro IV en Barcelona. La noticia llega a Valencia el día 9 y el Consell inicia enseguida las disposiciones para celebrar en la ciudad unas exequias oficiales, puesto que «*los dits jurats, moguts a lagremes e plor*», acuerdan notificar a toda la ciudad y todas las villas reales la muerte del rey, acuerdan suspender todas las alegrías, toda la actividad de cortes, obradores y actos públicos, para «*denotar dol i desplaer e tristor a tota la ciutat e a cascuns en singular de la mort i absensi de tal i tant Rey i señor*»²⁷. Por supuesto, también organizan una procesión fúnebre, con un cortejo formado por todos los notables, órdenes religiosas, gremios y cofradías, vestidos de «*sachs*» negros.

- 10 Lo notable de este cortejo es que todos «*juntats i ordenats*» han de encontrarse en el Real para iniciar su luctuoso trayecto hasta la Seo, donde se construyó un pequeño catafalco en forma de «*bastiment a manera de lit gran i sobre aquell sia ficada i posada una gran tomba tot fornit de fins draps daur*», adornado con blandones con las armas de la ciudad pintadas. Alrededor de lecho se construyó una barrera donde se alojó a las mujeres de grandes estamentos y dignidades y fuera de este espacio a los hombres y clérigos, para asistir a la misa fúnebre. La ceremonia tuvo finalmente lugar el día 15 de enero, con tal multitud de asistentes que no cabían en el patio y salas del Real. Es interesante también comprobar lo que la ciudad ordena destacar en el sermón que se dedica al rey, pues además de sus gestas militares, la ciudad quería agradecer los buenos privilegios y libertades que le había otorgado.
- 11 A la muerte de Pedro IV el Ceremonioso, le sucederá su hijo Juan I (1387-1396). El Real ya estaba bastante reformado y tanto él como sus sucesores no acometerán obras de envergadura, pero sí utilizarán el palacio en sus habituales estancias. Por ejemplo, Juan I realizará su entrada en la ciudad como nuevo rey junto a su esposa Violante de Bar, en noviembre de 1387, permaneciendo hasta mayo de 1388 (Fig. 2). En la ciudad se celebran también –aunque no estén presentes– los nacimientos de sus hijos Juan, Fernando, Antonia, Leonor y Pedro –estos dos últimos nacen y muere en Valencia²⁸–, e incluso la llegada de los restos del infante Pedro, hijo de Jaime II²⁹. Por ejemplo, en 1389, ante la noticia del nacimiento de un primogénito en marzo la ciudad querrá «*grans alegries i goigs en tota la dita Ciutat fos feta gran festa i solemnitat i dignitats de jochs i d'alegries*»³⁰. Pero, por desgracia en octubre fallecerá este primer infante Fernando, ante lo cual de nuevo la ciudad organizará unas exequias fúnebres en la Seo³¹. En 1394 nace un nuevo infante, Pedro, estando los reyes en la ciudad, como veremos, y los jurados van personalmente a felicitar al rey y se organizan para la pareja real «*borns i balls, dances i altres coses denotants suvirana alegría*»³².

Fig. 2. Cortejo de entrada en Valencia de Pedro IV y Violante de Bar, Archivo Histórico Municipal de Valencia, Manual del Consell, 1392-1296, A-20, fol. 41vº y ss.

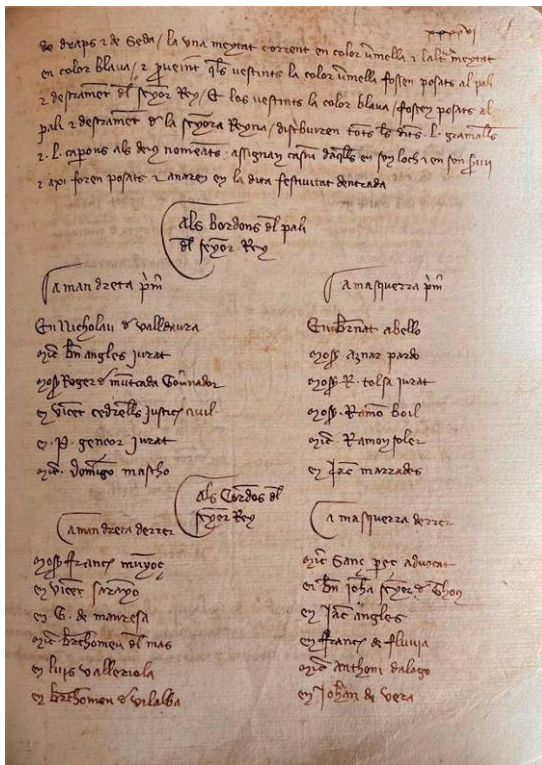


Foto: Inmaculada Rodríguez.

- 12 La pareja real pasará otras temporadas en Valencia, entre noviembre de 1392 a junio de 1393 y de nuevo entre septiembre y el verano de 1394. El 22 de noviembre de 1392 figura en el *Manual dels Consells* la organización y el recorrido de su entrada triunfal³³. Una entrada para la que la reina pedirá que la ciudad revoque o al menos suspenda sus rigurosas ordenanzas suntuarias, aprobadas unos meses antes, por las que las mujeres no podían vestir paños de oro o plata, ni joyas. Algunos jurados presionaban para que el Consell cediera por las buenas obras que la reina había hecho a la ciudad, pero otros no eran partidarios. Finalmente se permitió la suspensión durante la estancia de los monarcas y quince días tras su partida³⁴. Las disposiciones del Consell para la entrada incluían por supuesto la limpieza de las calles del recorrido, su adorno con ricos paños y, sobre todo, consultando otras entradas, los jurados de Valencia deciden no encargar algunos entretenimientos tradicionales como las dos galeras armadas, los juegos y bailes, y el castillo de madera que hacían los carpinteros en la rambla frente al puente de Serranos. Estos entretenimientos ralentizaban el progreso de los monarcas, que llegaban muy tarde a «*lur Real*», es decir, a su palacio.
- 13 El recorrido se iniciaba por el portal de Serranos para pasar por los principales edificios del gobierno de la ciudad y del reino, tanto político como religioso. Así se dirigían a la calle actual de Caballeros donde estaba la *Casa de la Ciutat* y *les Corts*, por la plaza de la Seo, descabalgando, para entrar en la catedral por la puerta de los Apóstoles, y atravesando por la nave del crucero. Salían por la puerta de la Almoyna para, de nuevo en su cabalgadura, recorrer otras calles importantes hasta la iglesia del Temple, cruzando su puente y llegando finalmente al palacio real³⁵. Por supuesto, también se organizó quien debía llevar los palios, cordones y varas y qué colores debían lucir:

amarillo para el rey y azul para la reina. En el *rrench* –recinto– se dispuso una mesa adornada con enebro, con ricos paramentos y cortinas en la cabeza de la mesa y pendones con las armas del rey y de la reina. En la rambla delante del Real se dispuso también un bello y alto tablado junto a la mesa para que tuvieran lugar los actos de los juglares, a los que se llamó en gran número. También se organizaron toros y juegos con ellos, pues el rey tenía mucho placer con estos.

- 14 Este recorrido no será el mismo que se utilizará en otras ocasiones solemnes, como fue la de octubre de 1394 que rogó por el fin del Cisma, con un recorrido de carácter más popular en sentido norte-sur. La presencia de los reyes además daba mayor solemnidad a otras fiestas habituales, como la de Corpus³⁶. Es decir, Valencia, como ciudad sede cortesana de la monarquía, fijará muy pronto un recorrido específico y unos hitos espaciales imprescindibles para remarcar la necesaria pleitesía a las cortes y a la ciudad por parte del rey, pero también la apropiación del monarca de determinados espacios y, sobre todo, la integración del Palacio Real extramuros como hito ritual imprescindible. Y entre los espacios de mayor uso popular en el entorno del palacio, hay que destacar del espacio frente al Real, la rambla, como hemos visto. Pero la estancia del rey Juan I generaba otros problemas y es que los fondos de la casa real eran bastante escasos para el mantenimiento de las trescientas personas que la formaban. Por ejemplo, el monarca no disponía ni para pagar los gastos de su coronación, pidiendo dinero a la ciudad de Valencia periódicamente³⁷. La estancia del monarca en la ciudad suponía para la ciudad la concesión de dinero y la organización de festejos de su gusto, como salidas de caza, torneos en la plaza del Mercado y corridas de toros. Su muerte en mayo de 1396 también fue muy sentida en la ciudad³⁸, que recibió la noticia a finales del mes desde la corte real, manifestando el Consell «*sospirs, plors i gemechs de la mort de lur natal Rey Señor*», y consultando lo realizado con su padre, se decidió establecer unas nuevas ordenaciones, que se basaban en las anteriores: suspensión de celebraciones, misa funeral con cortejo fúnebre enlutado, limosnas, etcétera³⁹.
- 15 También el hermano del rey, el infante Martín, duque de Muntblanch, pasará temporadas en Valencia, antes de convertirse en el rey Martín el Humano (1396-1387)⁴⁰. De hecho, durante su reinado, el Real se convertirá en sede de la corte real en largas estancias, como entre 1402 y 1404 y entre 1406 y 1407. Mossén Pere Tomic describe cómo el monarca se había rodeado de condes, barones, nobles, caballeros y gentileshombres y como se ejercitaba en la caza con ellos, y en ejercicios caballerescos, pero, además, tenía también sus ministriles y músicos⁴¹. A nivel arquitectónico, Gómez-Ferrer ya señaló que lo más interesante fue la reforma de la sala principal, quizá la llamada *Sala del Tins*, con cuatro pares de ángeles enfrentados que sustentaban escudos y armas reales, como ménsulas que recibían los cuatro arcos de la bóveda, realizados por el escultor Francisco Tosquella, luego llamada como *La cambra dels Àngels*⁴².
- 16 En estas estancias del rey tuvieron lugar diversos acontecimientos⁴³. En 1403 se realiza la entrada de los reyes con «*festes altamente i aquella bellea que millor pogués ser fet*», como indica el Consell,⁴⁴ o el 29 de junio de 1407 el matrimonio entre la hermana del rey, la infanta Isabel, con don Jaime de Urgell. En diciembre 1407 se celebra la muerte de la reina doña María de Luna, como era habitual con exequias y cortejo fúnebre, el encargo de «*draps d'or*» con los escudos de la ciudad, y visita de la ciudad al monarca en el Real para darle el pésame⁴⁵. También se celebraron justas y la caza seguía siendo uno de los divertimentos favoritos, a tenor de la cría de animales de presa. Por tanto, el Real de

Valencia se convertirá en una de las residencias favoritas del monarca aragonés y la ciudad se convertirá en una verdadera corte regia.

- 17 La llegada de un nuevo rey y una nueva dinastía, la de los Trastámara, tras la elección de Fernando de Antequera en Caspe en 1412, como Fernando I de Aragón, también supuso preparar el palacio para su llegada, que tuvo lugar en 1414 junto a su esposa Leonor de Alburquerque. Asimismo, en la ciudad tuvo lugar la boda el 12 de junio de 1415 del príncipe Alfonso con María de Castilla y Cortes generales donde se juró al heredero.⁴⁶ Pero sin duda fue el reinado de Alfonso el Magnánimo (1416-1458) el que mayor brillantez dio en el final del medievo a la corte y al palacio real de Valencia (Fig. 3).

Fig. 3. Folio 15r, *Libro de Horas de Alfonso el Magnánimo*, 1341-1342, British Library, Londres.



- 18 Él consolidó el edificio como residencia real, tanto por sus frecuentes residencias en él, como por contratar a los mejores artífices. Residió entre 1424 y 1432 y su esposa María de Castilla vivió permanentemente en Valencia. En las primeras décadas de su reinado, Alfonso el Magnánimo realizó importantes obras y compró nuevos terrenos para jardines, para despejar la vista del Real y disponer de un espacio vacío frente a su fachada. Su esposa María de Castilla se asentaría a partir de 1420 en la ciudad, al recibir la lugartenencia del reino por la marcha a Cerdeña del rey. Se inician entonces varias fases de mejoras del conjunto arquitectónico, primero en las casas de la reina (1421-1425) como era lógico, sobre todo, para alojar a su gran número de damas⁴⁷. María Narbona ya destacó precisamente la importancia que adquirió este círculo femenino en la actuación política de la reina y cómo se organizaba esta casa, además de la mayor influencia castellana en la corte aragonesa que supuso tener a una reina de este origen⁴⁸. La reina contaba, no sólo con la capilla de Santa Catalina, sino con un oratorio privado ricamente ornamentado con techo de madera de roble adornado con tres

claves con los escudos de Aragón, Sicilia y Castilla⁴⁹. María de Castilla además se destacó por la fundación del convento de franciscanos observantes de Santa María de Jesús en 1428 y del convento de la Trinidad de Valencia en 1445 conformado con las clarisas del monasterio de Gandía, la reconstrucción de su iglesia y monasterio sobre el precedente masculino de trinitarios, y un gran número de promociones artísticas⁵⁰ (Fig. 4).

Fig. 4. Sepulcro de María de Castilla, Monasterio de la Trinidad, Valencia.

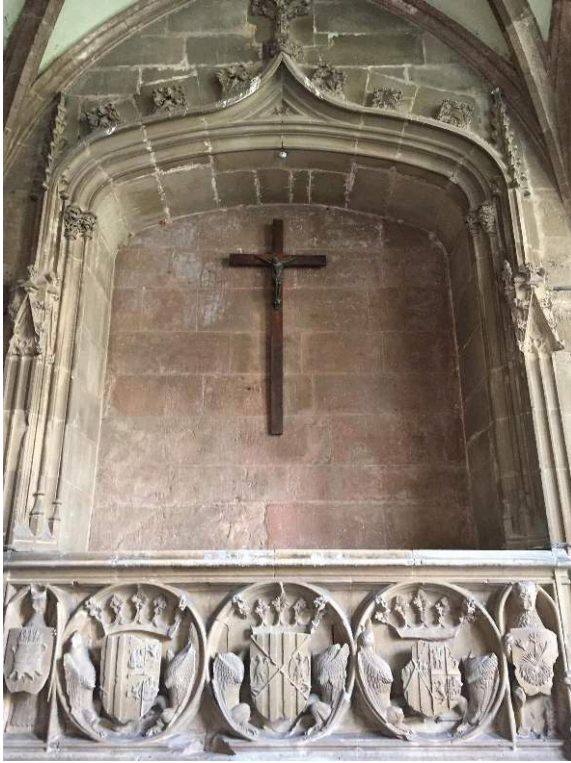


Foto: Inmaculada Rodríguez.

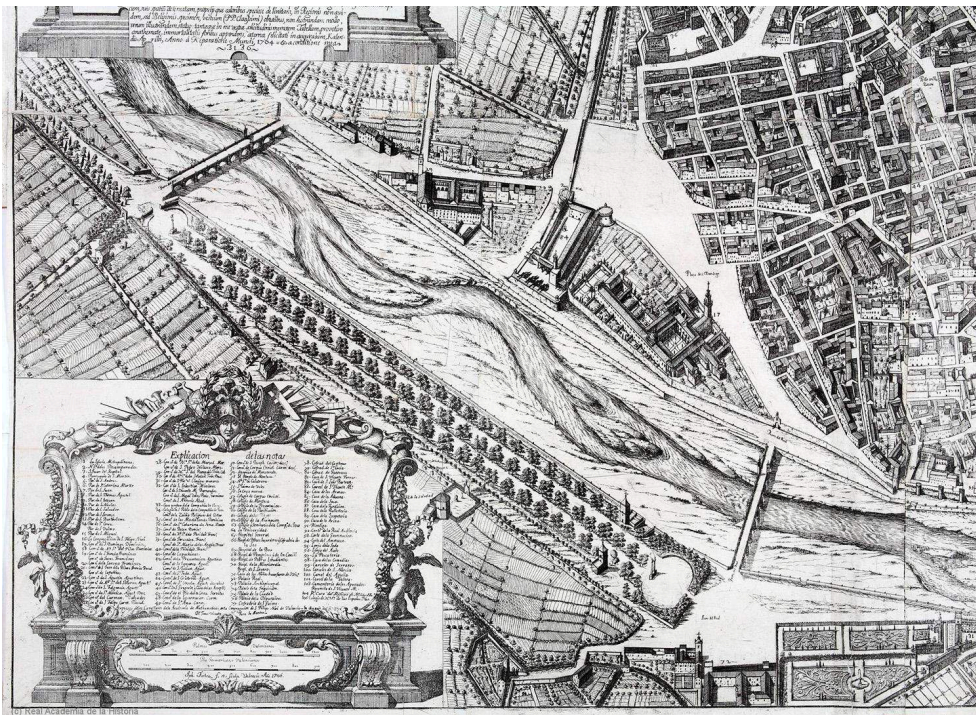
- 19 Posteriormente a las reformas emprendidas en el espacio de la reina, se realizarían importantes reformas en el *Real Vell*, que estaba bastante deteriorado, con la llegada en 1424 del propio monarca. Este ordenaría la construcción de cuatro torres y diversas salas y habitaciones para su uso, totalmente renovadas y decoradas ricamente, y finalmente dejaría encargada la *Cambra dels àngels* como espacio de comunicación con el *Real Nou*⁵¹. Mientras se llevaban a cabo estas obras, también la *Casa de la Ciutat* se reformó y engalanó, por ejemplo, con la realización de la *Sala Daurada*⁵², asimismo se construyeron las Torres de Quart, el Almudín e incluso otra impresionante obra real, como fue la capilla real en el monasterio de Santo Domingo, casi todas ellas dirigidas por Francesc Baldomar⁵³. La presencia del rey y de su corte sin duda impulsaba la mejora de los espacios y edificios reales, municipales y religiosos de la ciudad. El siguiente monarca, Juan II (1458-1479), era el segundo hijo de Fernando de Antequera, y había sido en diversas ocasiones lugarteniente del reino, en disputa con la reina María. Su ausencia de la ciudad, a pesar de que había vivido temporadas en el Real, supuso que el palacio dejara de ser residencia real. Apenas alojaría durante la segunda mitad del siglo XV a algunos miembros de la familia real en sus breves visitas, como en 1459 al conde de Foix, que entró en la ciudad con honores el 21 de mayo⁵⁴, al propio rey, al

infante don Enrique de Aragón, al cardenal Rodrigo de Borja, y sobre todo al futuro Fernando el Católico en 1472.

Palacio Real y sede de la corte virreinal en una monarquía polisinodial

- 20 El periodo de transición del Palacio Real de Valencia como sede de la corte de los reyes de Aragón hacia la residencia esporádica de los reyes Habsburgo y fija de los virreyes, fue el del reinado de los Reyes Católicos. En esta época, que va de 1479 a 1517, el Real fue ocupado por los lugartenientes generales del reino y virreyes. No obstante, ya señaló Gómez-Ferrer que, a diferencia de otros palacios de la corona de Aragón, el de Valencia sí fue usado en las cortas visitas reales, lo que permitió su buen mantenimiento y engalanamiento, puesto que ya estaba prácticamente configurado⁵⁵. Hubo varias visitas: el 5 de octubre de 1479 el rey Fernando, el 27 de noviembre de 1481 y el 4 de marzo de 1488 ambos monarcas⁵⁶, en 1501 la reina viuda Juana de Nápoles, hermana del Católico, y entre 1496 y 1505 el infante Enrique, como lugarteniente del reino. En la década de los 90 del siglo XV se realizarán otras ampliaciones con nuevas salas que terminarán de configurarán el bloque cuadrado del *Real Vell*, desdibujando definitivamente las torres. A partir de 1505 la propia reina Juana se convertiría en lugarteniente del reino.
- 21 Con la unión dinástica de la corona de Castilla y la de Aragón bajo el emperador Carlos V (1500-1558), el reino mantuvo sus fueros e instituciones, pero su estatus cambió y pasó a ser gobernado por virreyes y lugartenientes. Como parte de una monarquía compuesta por varios reinos o polisinodial, el titular de la corona española debía jurar los fueros en las Cortes de Valencia, lo que suponía tanto el mantenimiento de un palacio real como la organización de diversos festejos en torno a las visitas regias. Los Austrias mantuvieron las Cortes como un modo de hacer presente al rey en los distintos territorios, pero la capitalidad de Madrid a partir de 1561 vendría a sancionar la pérdida de su consideración de capital de un reino. De hecho, como cuantificó Desirée Juliana, sólo hubo ocho visitas reales en el siglo XVI y tres en el siglo XVII⁵⁷. Por tanto, la presencia del rey se haría patente, no sólo a través de estas escasas residencias y de la figura de un virrey, sino también de otros elementos simbólicos, como la obligada celebración de festejos políticos y religiosos, elementos visuales regios en los edificios, y las prácticas religiosas y devocionales promovidas desde la monarquía.
- 22 La monarquía estuvo involucrada en la ciudad de Valencia y en sus espacios regios de muy diversas maneras a pesar de su ausencia. Por supuesto, en su Palacio Real y el Llano, pero también en el monasterio de San Miguel de los Reyes, el monasterio de la Trinidad y la Capilla de los Reyes del Real Convento de Santo Domingo, como ya se ha explicado (Fig. 5). Tampoco hay que olvidar el cercano monasterio de Nuestra Señora del Puig, estación obligada de recogimiento que usaron los monarcas previa a su llegada a San Miguel de los Reyes.

Fig. 5. Detalle con el Llano del Real, el Puente del Real y Santo Domingo en el plano de Tomás Vicente Tosca, *Plano de Valencia*, 1704, Biblioteca Virtual de Patrimonio Bibliográfico.



- 23 Luis Arciniega demostró que todos estos edificios valencianos buscaron, bien en sus reformas bien debido a su dilatada construcción, la identificación con el monarca a través del uso de la arquitectura clasicista⁵⁸. Quizá como modo de aproximarse al monarca en determinados periodos críticos, o quizá por el deseo de ser reconsiderada dentro de una monarquía de cortes como capital de un reino. Lo cierto es que a esta arquitecta marcada por lo regio se une el hecho de que la valenciana fue una las cortes más activas en los siglos XVI y XVII de la corona de Aragón e incluso de la Península⁵⁹, con momentos de gran esplendor cultural y artístico. Los monarcas continuarían ocupándose de estos espacios suyos en la ciudad de Valencia, como se demuestra por el hecho de que las bodas reales celebradas en Valencia en 1599 sirvieran para que Francisco de Mora, por orden de Felipe II, trazara una nueva fachada para la iglesia de Santo Domingo, o que en 1604 Felipe III regresara a Valencia para celebrar Cortes en este edificio.
- 24 Esta reactivación de Valencia como sede cortesana se debió a su configuración como sede virreinal, manteniendo al Real como residencia del rey en esas cortas estancias ya mencionadas. También se debió a la presencia de doña Germana de Foix, como lugarteniente del reino desde 1507⁶⁰, y especialmente a partir de 1526 con su esposo don Fernando de Aragón, duque de Calabria, como virreyes. El Real sufre una verdadera transformación para alojar a sus casi doscientos veinte servidores y para dar cabida a las numerosas celebraciones festivas, musicales y teatrales de una corte que se destacó por su gran esplendor⁶¹.
- 25 Uno de los espacios de comunicación entre el Real y la ciudad fue el Llano, la zona despejada de planta irregular justo delante de las puertas del palacio hasta la orilla del río, que servía para celebrar justas y torneos, correr toros y ver al monarca, a su familia, o al virrey asomados a los balcones. Fue el espacio de los festejos populares por

excelencia. Durante todo el siglo XVI e incluso el XVII, cuando en su segunda mitad los reyes ya casi no visitaron Valencia, el llano tuvo una constante actividad como lugar de festividades populares. Los virreyes lo utilizaron para celebrar corridas de toros, mascaradas y ejercicios ecuestres con motivo de visitas, victorias, nacimientos, cumpleaños y bodas. A este espacio festivo, se sumaba otro lúdico: los maravillosos jardines, huertas y el zoológico, en los que se puso muchísimo esfuerzo por mantenerlos desde Alfonso el Magnánimo hasta los duques de Calabria, y que tantas alabanzas recibieron durante siglos por visitantes, cronistas y literatos.

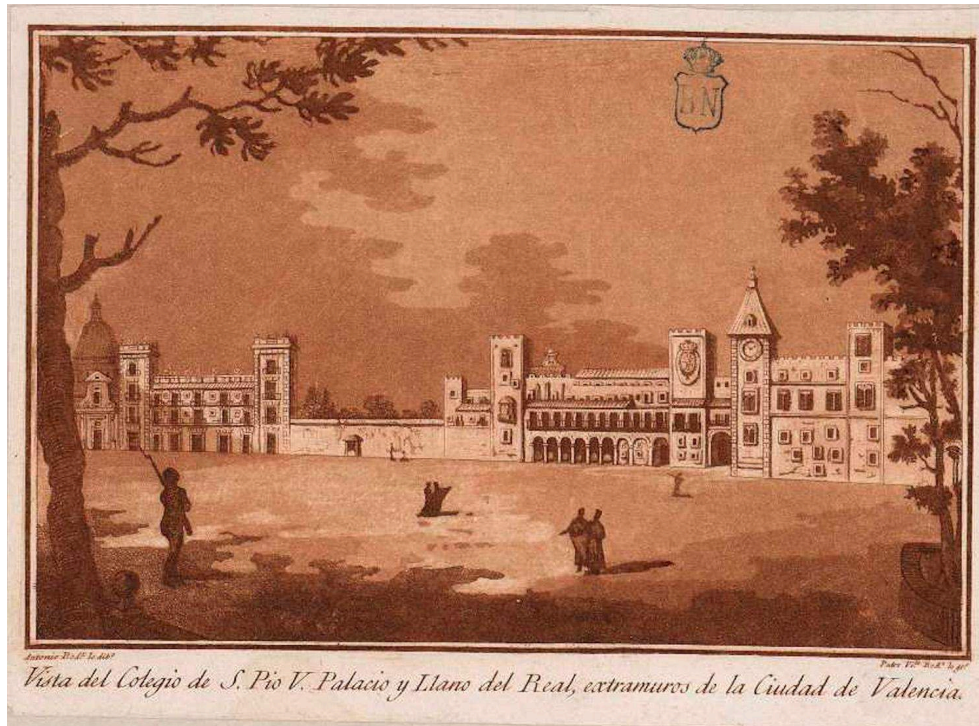
- 26 Las puertas y fachadas del Real, aunque de modesta arquitectura, sirvieron como soporte de los programas iconográficos desplegados ya desde finales del siglo XVI y durante el XVII ante la llegada del rey. Por ejemplo, el portal principal, entre las torres de los pajes y de los Ángeles, ligeramente retranqueado, y mirando a la rambla, sirvió para colgar telones pintados. Precisamente sobre una de las torres de estas puertas, la situaba bajo la *Cambra dels Àngels*, se colocaba la bandera que señalaba la presencia del rey en la ciudad, bien para realizar su entrada triunfal, o bien cuando se debían celebrar otros acontecimientos en el devenir político y personal del monarca. Y permanentemente estaba pintado el escudo regio en su pared, que periódicamente era renovado. Es precisamente también en este momento cuando una serie de intervenciones en el río van conectando este espacio regio con la ciudad, la denominada *Fàbrica Nova del Riu*, con la construcción de pretilos y puentes, como el Puente del Real.
- 27 Las diversas visitas de los monarcas supusieron pequeñas reformas o decoraciones que refrescaban de forma efímera el antiguo esplendor del palacio, gracias a los elementos portátiles del rey. Por ejemplo, la estancia en mayo de 1528 para jurar los fueros supuso el enmascaramiento del estado de las salas del palacio con tapicerías y la construcción de estrados, también justas, procesiones y excursiones⁶². En 1542 volvería el emperador con su hijo Felipe II para ser jurado príncipe, momento en que se celebraría un juego de la sortija. Felipe II volvería a visitar Valencia en 1564 con motivo de celebrar Cortes y jurar los fueros del reino, y de nuevo el Llano sería escenario de un juego de alcancías. La última visita en 1586 de Felipe II a Valencia, junto con sus hijos el príncipe Felipe e Isabel Clara Eugenia, fue una de las más fastuosas del siglo XVI y, por supuesto, la adaptación de los espacios para el uso regio fue la habitual. El monarca y sus hijos, como era costumbre, pernoctaron las dos noches previas a su entrada triunfal en sus apartamentos en San Miguel de los Reyes. La ocasión fue también la excusa para realizar una reforma en profundidad del patio del antiguo palacio, el *Real Vell*, de modo que se abrió una entrada directa desde el llano y se facilitó el acceso a otras dependencias, eliminando muchos elementos aún góticos. De esta forma, el palacio mejoraba su inserción en la ciudad y se adaptaba más a un palacio de carácter urbano. Además, para la entrada triunfal se construyó al inicio y el final del puente del real sendos arcos de triunfo y galerías efímeras a ambos lados del recorrido que los comunicaban. Podemos imaginar la admiración del monarca ante obras efímeras y permanentes que reforzaban la unión de su palacio a su ciudad. Por supuesto, la visita real fue aprovechada para visitar todos los conventos y para asistir en la catedral a las fiestas litúrgicas que coincidieron con su estancia.
- 28 Pero sin duda, el acontecimiento que mejor reflejó la importancia que este palacio tuvo como sitio real fue la doble boda de Felipe III y Margarita de Austria y de Isabel Clara Eugenia y el archiduque Alberto de Austria en 1599. Felipe III, se dejó llevar en todo el

proceso por la influencia de don Francisco de Sandoval y Rojas. El astuto marqués de Denia, que había tratado a menudo de acercarse al monarca empleando como estrategia la organización de festejos, se hará entonces con las riendas de la celebración, tomando una decisión con la que perseguía culminar su maniobra de acercamiento sobre el joven monarca: celebrar la boda en la ciudad de Valencia⁶³. Uno de los cronistas de la mencionada fiesta puso precisamente de relevancia lo notable de la designación pues «importaua hazer election de lugar competente para celebrar el acto de mayor grandeza y gusto que aca le podía dar el cielo⁶⁴». Con ella finalizaría la etapa más brillante del Real de Valencia como sede cortesana. Fue el último momento de esplendor del edificio, pues se aprovechó la ocasión para regularizar su frontis y remozar algunas salas, solicitando incluso la intervención de Francisco de Mora, además de levantar la llamada Puerta del Real, reforzando el carácter representativo del puente del Real, su perspectiva y su conexión con la ciudad⁶⁵. Los festejos son bien conocidos, puesto que contamos, entre otras muchas relaciones, con el poema de Gaspar Aguilar y con las crónicas más extensas y detalladas de Juan Esquerdo y Felipe de Gauna⁶⁶. El monarca realizó una entrada solemne, asistió durante su estancia de casi tres meses a los actos del calendario litúrgico y aprovechó para jurar los fueros en la catedral, así como por supuesto, participó en los muy variados y numeroso festejos de carácter más popular que la ciudad se encargó de organizar en el Llano y en la Plaza del Mercado. Tras la boda, los monarcas, pasaron además los meses de primavera y verano entre Valencia y Denia, sede del duque de Denia.

- 29 Por otro lado, el monasterio de San Miguel de los Reyes, cuyo origen era el denominado monasterio cisterciense de San Bernat de Rascanay o de la Huerta, tuvo una construcción muy dilatada, iniciada por Doña Germana de Foix en su testamento, pero materializada por el Duque de Calabria⁶⁷. En la concepción de la virreina, se trataba de configurar un panteón, iglesia conmemorativa y depósito de los bienes de sus fundadores, para su familia y para los destronados Reyes de Nápoles, padres del duque, a semejanza de lo que más tarde sería el Real Monasterio de El Escorial para Felipe II. El monasterio también funcionó como alojamiento de los duques, de personas ilustres y de los propios monarcas, con la construcción de unos apartamentos para tal fin, que eran parada obligatoria antes de cualquier entrada solemne.
- 30 La ciudad de Valencia contó a lo largo de su dilatada historia con varios espacios en los que habitualmente tenían lugar las ceremonias y la fiesta regia que, por supuesto, continuaron siendo empleados durante las estancias de los Habsburgo. Por ejemplo, los juegos de toros y cañas se celebraban en la plaza del Mercado, donde se construía un palenque con una tribuna regia. La gran sala de la Lonja era utilizada como majestuoso escenario de los más fastuosos saraos, en los que los nobles y damas vestían sus más ricos ropajes, y donde el monarca y su familia eran agasajados con banquetes y regalos. De este modo, todavía en la Edad Moderna los monarcas siguieron apropiándose de la ciudad y de sus espacios, aunque Valencia no fuera sitio real, no sólo a través de la ocupación de sus espacios, sino también de los programas iconográficos que se desplegaban en las ocasiones festivas.
- 31 El siglo XVII sería la etapa menos esplendorosa del Real y de Valencia como ciudad cortesana, con pocas visitas reales y virreyes de corta duración. Como en otras sedes virreinales, los gobernadores se ocupaban básicamente de realizar reparaciones en el conjunto arquitectónico y de adornar sus salas con su propio mobiliario. Pero la ausencia regia no significó el desuso de los espacios de representación, el Real y su

Llano siguieron siendo residencia oficial de virreyes y Capitanes Generales, aunque a menudo no residieran en él, así como hito imprescindible para ceremonias como exequias regias, la celebración del centenario de su conquista, certámenes poéticos y comedias, festejos populares como torneos, incluso durante todo el siglo XVIII⁶⁸ (Fig. 6).

Fig. 6. *Vista del Colegio de San Pio V, Palacio y Llano del Real, extramuros de la Ciudad de Valencia, Pedro Vicente Rodríguez, s. XIX, Biblioteca Nacional de España.*



Conclusiones

- 32 En conclusión, hemos revisado brevemente la conformación de la corte real de Valencia, que, aunque su organización cortesana procediera de las ordenaciones reales siempre estuvo en negociación con las autoridades locales, en el caso de Valencia el llamado *Consell*. Este no sólo regía la ciudad, por ejemplo, al respecto de las leyes suntuarias, tan importantes para una corte, sino que además pagaba y regulaba muchos de los festejos relacionados con el monarca, e incluso debía dar subsidios para el mantenimiento de su corte en la ciudad. Como hemos visto también, la ciudad celebraba las noticias tanto luctuosas como festivas, con toda solemnidad y suntuosidad posibles, e incluso manifestando una gran afectividad. Es también interesante hacer notar que la corte de la ciudad de Valencia recibió diversas influencias en sus usos sociales y culturales a partir de la procedencia de las reinas, cuyo papel fue muy relevante a la hora de configurarla. Durante el siglo XIV procedentes de otros territorios como Borgoña o de la propia corona aragonesa y, sobre todo, a partir del siglo XV las influencias serán castellanas.
- 33 El Palacio o Real de Valencia funcionó como un palacio estacional de los reyes aragoneses, dentro del sistema de palacios de los distintos territorios. Pero a partir del siglo XVI parece funcionar de manera similar a un palacio virreinal de los reinos

mediterráneos o americanos. Eran las casas del rey en el reino y en la ciudad, era la sede de la Audiencia, en Valencia desde 1361 y de manera oficial desde 1506. También era la sede del Archivo del Reino de Valencia desde Alfonso el Magnánimo en 1419. Era la sede también del Maestre Racional y el monarca permitía el uso de sus instalaciones por parte de otras autoridades, incluso eclesiásticas, como la Inquisición. A semejanza de los palacios virreinales, se aprovechaban las visitas del rey para realizar reparaciones, especialmente arreglar las ventanas, las puertas y comprar nuevo mobiliario (en los virreinales son las nuevas llegadas de los virreyes).

- 34 Además, lo interesante del Palacio Real de Valencia como edificio y sede cortesana, es que los monarcas aragoneses y luego castellanos, siempre tuvieron interés en conectar el palacio y su llano con la ciudad, integrándolo en el sistema ceremonial de la corte del rey, cuando estaba, y de la ciudad, como hito imprescindible en cualquier ritual. El Palacio Real de Valencia respondería, por tanto, a una residencia real inserta en el concepto de Geografías Reales, definido por Eloy Hortal, realmente como sede virreinal y de otros organismos del reino mientras se mantuvieron sus fueros. No pertenecería, por tanto, a la categoría de un Sitio Real en el sistema de la corona de Castilla, a no ser que entendamos este último concepto en el sentido amplio en el que lo plantea Eloy Hortal en su volumen sobre *Politics and Piety*,⁶⁹ en ese sistema de monarquía policéntrica de la corona española. Formaría parte, por tanto, de un tercer nivel de residencias reales, o incluso podríamos decir que, de un cuarto nivel, dentro de ese concepto más global de sitios reales como lugares físicos y simbólicos -también emocionales- donde funciona corte, no sólo como espacios de proyección del poder, sino también como espacios vividos por la ciudad sede de corte.

NOTAS

1. Mercedes GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia (1238-1810)*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2012, Mercedes GÓMEZ-FERRER y Joaquín BÉRCHÉZ, «Historia del Palacio Real de Valencia», in J. V. BOIRA MIQUES (coord.), *op. cit.*, p. 61-81 y Mercedes GÓMEZ-FERRER, «El Real de Valencia en sus imágenes arquitectónicas», *Reales Sitios*, 158, 4 trimestre 2003, p. 32-47 para el caso del Real de Valencia Amadeo SERRA DESFILIS, «La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): Casas, ceremonial y magnificencia», *Res publica*, 18, 2007, p. 35-58, Luis ARCINIEGA GARCÍA y Amadeo SERRA DESFILIS, «Cort e Palau del Rey. El Palacio Real en época medieval», in: Josep Vicent BOIRA MIQUES (coord.), *El Palacio Real de Valencia. Los planos de Manuel Cavaller (1802)*, Valencia: Ajuntament de València, 2006, p. 83-90, Oskar ROJEWSKI, «La configuración sagrada de la monarquía: reyes ungidos y coronados. El ritual de las coronaciones y su codificación en los manuscritos de Pedro IV el Ceremonioso», in: Víctor MÍNGUEZ, *El linaje del rey monje. La configuración cultural e iconográfica de la Corona Aragonensis (1164-1516)*, Castellón: Universitat Jaume I, 2018, p. 241-254, para el caso del ceremonial.
2. José Eloy HORTAL MUÑOZ, «Royal Sites as Key Elements of the Early Modern Monarchies. The case of the Spanish Monarchy», in: José Eloy HORTAL MUÑOZ (dir.), *Politics and Piety at the Royal Sites of the Spanish Monarchy in the Seventeenth Century*, Turnhout: Brepols, 2021, p. 19-36.

3. José MARTÍNEZ MILLÁN, «The political configuration of the Spanish Monarchy: the court and royal households», in: René VERMEIR, Dies RAEYMAEKERS, José Eloy HORTAL MUÑOZ (dir.), *A constellation of Courts. The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555-1665*, Louvain: Leuven University Press, 2014, p. 24-25.
4. Amadeo SERRA DESFILIS, «La imagen construida del poder real», p. 52.
5. J. Vicent LERMA ALEGRÍA, Josefa PASCUAL PACHECO, *El Palacio Real de Valencia. Arqueología y memoria*, Valencia: Ajuntament de València, 2016. Existía un alcázar intramuros que Jaime I decidió no usar.
6. Amadeo SERRA DESFILIS, «La imagen construida del poder real», p. 38 y Luis ARCINIEGA GARCÍA y Amadeo SERRA DESFILIS, «Cort e Palau del Rey. El Palacio Real en época medieval», in: Josep Vicent BOIRA MIQUES (coord.), *El Palacio Real de Valencia. Los planos de Manuel Cavaller (1802)*, Valencia: Ajuntament de València, 2006, p. 83-90.
7. Mercedes GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 24-25 y Mercedes GÓMEZ-FERRER y Joaquín BÉRCHÉZ, «Historia del Palacio Real de Valencia», p. 32-47.
8. Julio Samuel BADENES ALMENARA, «El descubrimiento de una torre-iglesia-fortaleza del tiempo de la conquista de Jaime I, año 1237, en el Monasterio de El Puig de Santa María», *Archivo de Arte Valenciano*, 95, 2017, p. 9-23.
9. En Valencia moriría Jaime I en 1276, probablemente en su *Real Vell* y fue enterrado ante el altar mayor de la catedral de Valencia a la espera de ser trasladado a Poblet. Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza: Pedro Bernuz, 1562, Libro III, Capítulo CI.
10. J. ZURITA, *op. cit.*, libro III, Capítulo LXXVI.
11. J. Ernest MARTÍNEZ FERRANDO, «Nuevos datos inéditos sobre el palacio real de Valencia», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1945, p. 165-174. Destaca el autor los encargos de colores y oro, seguramente para la decoración interior. Mercedes Gómez-Ferrer constata los pagos de quince panes de oro, quizá para unas tempranas techumbres de madera, quizá alfarjes decorados con pinturas y pan de oro, M. GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 29.
12. L. ARCINIEGA GARCÍA y A. SERRA DESFILIS, «Cort e Palau del Rey», p. 83.
13. Josep TRENCHS, *Casa, Corte y Cancillería de Pedro el Grande (1276.1285)*, Roma: Bulzoni Editore, 1991.
14. J. ZURITA, *op. cit.*, Libro V, Capítulo XCI. En concreto en 1311: «También se platicó, que el Rey de Chipre casase con la Infanta doña Violante, hija del Rey de Aragón, que la criaba la Emperatriz de Constantinopla en Valencia».
15. J. E. MARTÍNEZ FERRANDO, art. cit., p. 172. J. ZURITA, *op. cit.*, Libro V, Capítulo LXXIII.
16. Como en la botillería, los baños, los pórticos con arcadas y en la capilla real o capilla baja, que al parecer se colocaron vidrieras.
17. M. GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 29.
18. *Ibid.*, p. 32.
19. *Ordinacions de la Casa i Cort de Pere el Cerimoniós*, Edición a cura de Francisco M. GIMENO, Daniel GOZALBO i Josep TRENCHS. Estudi introductorio de Francisco M. Gimeno Blay, Valencia: Fonts històriques valencianes, Universitat de València, 2009.
20. M. GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 35-37. Recordemos además que el uso de estas columnillas fueron muy importantes para crear una imagen unitario de los palacios aragoneses, véase: A. SERRA DESFILIS: «La imagen construida», p. 53.
21. J. ZURITA, *op. cit.*, tomo II, Libro VIII, Cap. XXV.
22. *Ibid.*, tomo II, Libro VIII, Cap. XXV.
23. Se trató de un brote vinculado al movimiento unionista, contrario al rey, conocido como la Guerra de la Unión (1347-1348), que enfrentó a las tropas fieles al rey con la coalición de Unión de Aragón y Unión de Valencia, constituida por algunos nobles y el brazo popular de las ciudades. Protestaban por la carga fiscal, el autoritarismo del rey, unido a una serie de malas cosechas.
24. M. GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 38.

25. *Ibid.*, p. 44.
26. Para Pedro IV la ceremonia tiene lugar el 14 y 15 de enero de 1387, Archivo Histórico Municipal de Valencia (en adelante AHMV), Manual del Consell (en adelante MC) A18, fol. 193 y 194, que muere en Barcelona. Para Juan I, se celebró el 27 de mayo 1396, AHMV, MC A 21, fol. 6t. Véase también: Eliseo VIDAL BELTRÁN, *Valencia en la época de Juan I*, Valencia: Universidad de Valencia, 1974, p. 119-120. *Ibid.*, p. 261.
27. AHMV, MC, 1383-1387, A-18, fol. 188 y ss.
28. 24 de marzo 1389, AHMV, MC A19, fol. 39vº y 21 de octubre de 1389, AHMV MC A19, fol. 82rº. Y para Pedro, 14 de enero de 1394, AHMV, MC A20, fol. 162rº.
29. 3 octubre 1391, AHMV, MC A19, fol. 265rº.
30. AHMV, MC, 1388-1392, A-19, fol. 40 y ss.
31. AHMV, MC, 1388-1392, A-19, fol. 82 y ss.
32. AHMV, MC, 1392-1396, A-20, fol. 163.
33. AHMV, MC, 1392-1296, A-20, fol. 41vº y ss.
34. AHMV, MC, 1392-1296, A-20, fol. 41vº y ss. E. VIDAL BELTRÁN, *op. cit.*, p. 93.
35. «Fiestas acordadas con motivo de la visita real», 22 de noviembre de 1392, AHMV, MC, 1392-1296, A20, fol. 42vº y ss. También *in*: E. VIDAL BELTRÁN, *op. cit.*, p. 15.
36. *Ibid.*, p. 94 y, además, desde muy pronto la participación de los gremios y las diversas invenciones que debían realizar quedaron establecidos y así permanecerán prácticamente hasta el siglo XIX: la salida de los animales fantásticos como el dragón o la *Cuqua*, los salvajes, carros en forma de galeras, castillos atacados por galeras. Véase Francesc ORTS-RUIZ, «La ciudad efímera: cambios y reformas urbanas en Valencia con motivo de la entrada de Martín el Humano en 1402», *in*: José MATESANS DEL BARRIO, María José ZAPARÁIN YÁNEZ, *Vestir la arquitectura. XXII Congreso Nacional de Historia del Arte*, Universidad de Burgos, Burgos, 2019, vol. I., p. 1121-1125; «De *crídes*, *balls*, *entremesses* y *cobles*. Las celebraciones por la entrada de Juan II y Juana Enríquez en Valencia (1459) como paradigma de la unión de las artes en la fiesta urbana medieval», *Matèria*, 14-145, 2019, p. 97-116.
37. *Ibid.*, p. 255.
38. AHMV, MC, 1396-1399, A-21. fol. 7.
39. A saber, que en las exequias fúnebres se vistieran todos los oficiales y *consellers* de la ciudad con *Sachs*, es decir, con gramallas y *capons* de paño grueso de *marregues* o sayal; que los trapos de oro sean cuatro y, que normalmente se quedaba la Seo tras la ceremonia, pero que el cuarto se lo quedase la parroquia de San Vicent.
40. La ciudad de Valencia recibe varias cartas de la duquesa de Muntblanch, informando de la situación crítica a causa de la sucesión y de los derechos de Martín, siendo apoyada por Valencia. AHMV, MC, 1396-1399, A-21. fol. 10 y ss.
41. Pere TOMIC, *Histories e Conquestes del Regnalme Darago*, Barcelona: Johan Rosembach, 1495. Se trataba también de una estrategia del monarca para ganarse a la nobleza, debido al problema sucesorio.
42. M. GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 51.
43. Como en febrero 1402 cuando se anunció la entrada de los monarcas y de su nuera, Blanca I de Navarra, la reina de Sicilia, solicitando el monarca que a ésta última se le hagan bellas fiestas y haga su entrada bajo palio. No obstante, no se llegó a hacer. AHMV, MC, 1400-1406, A-22. fol. 162 y ss.
44. AHMV, MC, 1400-1406, A-22, fol. 228 y ss.
45. AHMV, MC, 1407-1408, A-23, fol. 66vº y ss. La reina murió el 28 de diciembre en Villareal, en una residencia que tenía en la ciudad, en su camino desde Barcelona hacia sus tierras de Segorbe, donde había fundado la Cartajua de Vall de Crist en Altura. La noticia menciona que se cuerpo fue trasladado en comitiva hasta Valencia.

46. AHMV, MC, 1415-1418 A-26, fol. 35 y ss. Se celebraron con bailes de los gremios durante tres días y el rey pidió tres palios, para el rey, el príncipe y la princesa, pero la ciudad decidió hacer sólo uno para la princesa. Véase Francesc ORTS-RUIZ, «*Ab transcendent e visceral gotg e profunda alegría*». Las celebraciones por la entrada de Fernando I de Aragón en Valencia (1414), *Ars Longa*, 28, 2019, p. 31-42.
47. También se reformaría el patio de la reina, construyéndose nuevas nayas delante de la Capilla de Santa Catalina y del salón principal.
48. María NARBONA CÁRCELES, «Noblas Donas. Las mujeres nobles en la casa de María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458)», *Stvdivum. Revista de Humanidades*, 15, 2009, p. 89-113.
49. M. GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 65.
50. Véase fundamentalmente Francisca HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo*, Valencia: Universitat de Valencia, 1959, pero más recientemente: María del Carmen GARCÍA HERRERO, «Acciones de María de Castilla en materia de construcción, infraestructuras y urbanismo; y cartas para la fundación del monasterio de la Trinidad de Valencia», in: Ángela MUÑOZ FERNÁNDEZ, Hélène THIEULIN-PARDO, *Saberes, cultura y mecenazgo en la correspondencia de las mujeres medievales*, accesible online: <https://books.openedition.org/esb/3137> [última consulta 17-09-2013]; María del Carmen GARCÍA HERRERO, «De belleza y piedad. Promociones de María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458)», *Lambard. Estudis d'art medieval*, vol. XXV, 2013-2014, p. 37-62.
51. M. GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 60. El *Real nou* estaba prácticamente ocupado por grandes salones de aparato y salas con función pública, así como zona para la reina en otro patio separado.
52. José SANCHIS SIVERA, «La escultura valenciana en la Edad Media», *Archivo de Arte Valenciano*, 10, 1924, p. 3-29.
53. De hecho, a menudo el maestro de obra de la villa es también maestro de las obras del rey, como sucedía también en Madrid.
54. Melchor MIRALLES, *Crónica i dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, edición de Mateu Rodrigo Lizondo, Valencia: Universitat de Valencia, 2011, p. 237.
55. M. GÓMEZ-FERRER, *El Real de Valencia*, p. 97.
56. Salvador CARRERES ZACARÉS, José SANCHIS Y SIVERA, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su Antiguo Reino*, Valencia: Hijo de F. Vives Mora, 1925, p. 187. Para la visita de los monarcas en 1481 se organizó una justa.
57. Desiré JULIANA COLOMER, *Fiesta y urbanismo: Valencia en los siglos XVI y XVII*, Valencia: Universitat de Valpencia, 2019, p. 267.
58. Luis ARCINIEGA GARCÍA, «Arquitectura a gusto de su majestad en los monasterios de San Miguel de los Reyes y Santo Domingo (s. XVI y XVII)», in: *Historia de la ciudad. II. Territorio, sociedad y patrimonio Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*, Valencia: CTAV, Ayuntamiento de Valencia, Universitat de València, 2002, p. 199.
59. Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, «La corte y las cortes de la monarquía», in: *Las tierras y los hombres del rey: Felipe II, un monarca y su época*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, p. 77.
60. No obstante, casada en esos momento con su segundo marido el duque de Brandemburgo, ambos vivirán en el palacio arzobispal. Será a partir de 1526 cuando habite con el duque de Calabria en el Real, tras su entrada solemne en la ciudad el 28 de noviembre de ese año.
61. José MARTÍ FERRANDO, «La corte virreinal valenciana el Duque de Calabria», *Reales Sitios: Revista de Patrimonio Nacional*, 158, 2003, p. 16-31. Entre 1520 y 1523 fue virrey don Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mélito. Tras la muerte de Germana de Foix, el duque se casa con doña Mencía de Mendoza, otra gran coleccionista que contribuiría también al enriquecimiento del palacio, hasta la muerte del duque en 1550; véase: Juana HIDALGO OGÁYAR, «Doña Mencía de

Mendoza y su residencia en el Palacio Real de Valencia», *Archivo Español de Arte*, LXXXIX, enero-marzo 2011, p. 50-90.

62. J. MARTÍ FERRANDO, *op. cit.*, p. 23-25.

63. *Tratado copioso y verdadero, de la determinacion del gran Monarcha Phelippe II. para el casamiento del III. con la Serenissima Margarita de Austria: y entradas de sus Magestades y Grandes por su horden en esta ciudad de Valencia [...]*, impreso en Valencia, junto al molino de Rovella, 1599, (A2).

64. *Tratado copioso y verdadero*, p. A2.

65. L. ARCINIEGA, «Construcción, usos y visiones», p. 150.

66. Gaspar AGUILAR, *Fiestas nupciales que la ciudad y reino de Valencia han hecho al casamiento del rey don Felipe III*, Valencia: Imprenta de Manuel Pau, 1910. Juan ESQUERDO, *Tratado copioso y verdadero, de la determinacio del gran Monarcha Phelippe II. para el casamiento del III. co[n] la Serenissima Margarita de Austria: y entradas de sus Magestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valencia: con las libreas, galas y fiestas q[ue] se hizieron*, Valencia: Casa de Juan Grysostomo Garriz: Valencia, 1599. Felipe de GAUNA, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1926-1927, cap. LXIX, p. 827-839.

67. Luis ARCINIEGA, *El monasterio de San Miguel de los Reyes*, Valencia: Generalitat Valenciana, 2001, vol. I, p. 48.

68. Víctor MÍNGUEZ, *Arte y arquitectura efímera a la Valencia del segle XVIII*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990; Víctor MÍNGUEZ, «El festejo valenciano dieciochesco: arquitecturas, esculturas y decorados efímeros», *Saitabi*, XXXVII, 1987, p. 255-266; Víctor MÍNGUEZ, «La fiesta, la ciudad y el espectáculo efímero: transformaciones urbanas de Valencia en las celebraciones públicas del siglo XVIII», in: *A festa*, Lisboa: Sociedades Portuguesa de estudios do século XVIII, 1992, p. 33; «El juego caballeresco y su resurgimiento en Valencia durante la segunda mitad del siglo XVIII», in: A. ROMERO (coord.). *Juego, fiesta y transgresión. 1750-1850*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 1995, p. 127-135, y Pilar MONTEAGUDO ROBLEDO, *El espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia moderna*, Ayuntamiento de Valencia, 1995 y *La monarquía ideal. Imágenes de la realeza en la Valencia moderna*, Valencia: Universitat de València, 1995.

69. J. E. HORTAL MUÑOZ, art. cit., p. 19-21.

RESÚMENES

Este texto aborda el Palacio Real de Valencia como espacio cortesano y sitio real, no sólo en su evolución desde una almunia musulmana del siglo XIII hasta un palacio renacentista, sino también su relación con otros espacios de poder de la capital de Reino de Valencia, de carácter religioso, comercial e incluso espacios urbanos. Las largas estancias o las cortas visitas reales trasladaban la fiesta a otros entornos y los capitalizaban. El texto analiza el Real de Valencia como espacio donde convergían muchos de los rituales, ceremonias y festejos de la ciudad de Valencia tanto religiosos como políticos, o bien en el denominado llano del Real o bien en sus salones, que sufrieron importantes transformaciones en estas ocasiones. El recorrido finaliza con la transformación de la corte valenciana, pues tras la unión de reinos bajo los Austrias, de ser un palacio real de la Corona de Aragón pasó a ser ocupado sólo ocasionalmente por los monarcas en sus visitas y convertirse en residencia de los virreyes y lugartenientes del reino.

The article deals with the Royal Palace of Valencia as a courtly space and *Sitio Real*, not only in its evolution from a 13th century Muslim *almunia* to a Renaissance palace, but also its relationship

with other spaces of power in the capital of the Kingdom of Valencia, religious, commercial, and even urban spaces. Long stays or short royal visits also transferred the festival to other environments and capitalized on them. The text analyses the Real de Valencia as a space where many of the rituals, ceremonies, and festivities of the city of Valencia converged, both religious and political, either in the square in front of the Real or in its halls, which underwent important transformations on these occasions. The tour ends with the transformation of the Valencian court, since after the union of kingdoms under the Habsburgs, from being a royal palace of the Crown of Aragon, it was occupied only occasionally by the monarchs on their visits and became the residence of the viceroys and lieutenants of the kingdom.

ÍNDICE

Keywords: Royal Palace of Valencia, festival, ceremonial, viceroys

Palabras claves: Palacio Real de Valencia, fiesta, ceremonial, virreyes

AUTOR

INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA

Universitat Jaume I

Grupo Iconografía e Historia del Arte (IHA), Proyecto *Imaginario artístico de la Hispania Visigoda en los Palacios Reales del Barroco* (UJI-B2022-13) y *La recepción artística de la realeza visigoda en la monarquía hispánica (siglos XVI a XIX)* (PID2021-127111NB-100).